

LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS. ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



UNA SESIÓN SOLEMNE

AUNQUE de carácter privado, como todas las que semanalmente celebra la ACADEMIA CALASANCIA, puede darse el nombre de *solemne* a la que tuvo lugar el domingo, día 13 del corriente. Celebrábase la inauguración oficial del grandioso edificio adquirido recientemente por los PP. Escolapios en la calle de la Diputación, con asistencia del Rdmo. P. General, M. R. P. Interprovincial y M. R. P. Provincial de Cataluña. Las extensas y entusiastas reseñas que de aquel acto verdaderamente solemne publicaron los periódicos y revistas de esta ciudad, nos ahorran, si no el trabajo, el compromiso de hacerla nosotros, pues siendo, como somos, parte sumamente interesada, temeríamos que nuestro cariño y que nuestro entusiasmo nos hicieran faltar a la imparcialidad.

Ateniéndonos, pues, al acto académico durante aquella memorable fiesta celebrado, haremos constar, en primer, lugar la satisfacción inmensa que nos cupo al ver completamente lleno de señores Académicos el grandioso y bello salón de Actos que la munificencia del R. P. Rector ha puesto a disposición de la ACADEMIA CALASANCIA.

Formaban la presidencia el Rdmo. P. General, que tenía a su izquierda al señor Presidente de la ACADEMIA, al R. P. Rector del Colegio, Ramón Piera y al M. R. P. ex Asistente interprovincial, Antonio Anglada; y a su derecha a los M. R. PP. Asistente interprovincial, P. Salvador Marcó y Provincial de Cataluña, P. Luis Fábregas y al P. Director de la ACADEMIA CALASANCIA, quien saludó cariñosamente al P. General, agradeciéndole la alta honra que hacía a la benemérita Asociación, dignándose presidir aquel acto, que sin galas ni artificios iría desarrollándose como una sesión ordinaria, a fin de que se hiciera perfecto cargo de cómo se trabaja en la ACADEMIA.

Acto seguido, el Secretario, D. José Cuenca, leyó con voz clara el acta de la sesión anterior, después de cuya aprobación, el señor Presidente dió cuenta de algunas comunicaciones a la Junta remitidas, así como de varias admisiones de socios, pasándose luego a la segunda parte de la sesión, en la que el Vicepresidente electo, doctor D. Jorge Olivar y Daydí desarrolló el importantísimo tema de palpitante actualidad: *El derecho de Asociación y el proyecto de ley de regularización del mismo, presentado por el Gabinete actual.*

Inútil es encarecer la maestría con que el Sr. Olivar desarrolló su tema. Su oratoria persuasiva y su argumentación contundente ganaron desde los primeros momentos la atención del ilustrado auditorio, que asintió por completo a las oportunas observaciones del disertante.

La bella oración del Dr. Olivar no pudo tocar a su término, pues el tiempo urgía, por lo cual fué invitado por el señor Presidente a dejarla en suspenso, para darle fin en la sesión del domingo inmediato.

A pesar de esto, para que el Rdmo. P. General presenciase todos los accidentes a que suele dar lugar una sesión ordinaria, concedió la palabra a los Sres. Joaquín Le Monnier y Eugenio Nadal, quienes iniciaron un corto, pero animado debate, sobre algunos puntos tratados por el conferenciante, manteniéndose ambos señores a grande altura en sus respectivas intervenciones.

Concluído el debate, el señor Presidente se levantó para dirigir la palabra al Rdmo. P. General, haciendo una serie de atinadísimas observaciones acerca la vida de la ACADEMIA CALASANCIA y sobre la circunstancia, señalada por el académico Honorario D. Juan Burgada y Juliá en carta dirigida al P. Director, de celebrarse aquel mismo día la fiesta de San Eduardo, *como si el General muerto hubiese de participar por la cristiana oración de las aclamaciones tributadas al General vivo; como si hubiera de robustecerse la tradición académica con la remembranza de la figura del insigne fundador, presentando los frutos sazonados de su obra al mayor Dignatario de la Escuela Pia, y como si las amorosas palabras que éste seguramente pronunciara en contestación a las mías, hubiesen de ser un nuevo matiz en los destellos de gloria que irradia el nombre imborrable del llorado Maestro.*

Acallados los aplausos con que fué premiada la vibrante oración del Dr. Parpal, levantóse en medio de una gran expectación el Reverendísimo P. General para dirigir su autorizada palabra a los señores Académicos.

Afortunadamente podemos transcribir íntegra la brillante improvisación de S. P. Rdma., gracias a la amabilidad del notable taquígrafo D. J. Martí y Matlleu, Profesor de Taquígrafa de la Escuela Superior de Comercio de Barcelona, que asistió a la sesión.

Habló así el Rdmo. P. General:

MUY REVERENDOS PADRES

RDO. P. DIRECTOR

ILTRE. PRESIDENTE

ESTIMADA JUNTA Y SOCIOS DE LA

«ACADEMIA CALASANCIA»:

Providencial es para mí esta ocasión en que nos hallamos reunidos, y providencial es también para vosotros: para mí porque me recuerda el nombre y los hechos virtuosísimos y heroicos de aquel P. Eduardo Llanas, cuya fiesta onomástica hoy celebraría si tuviera entre nosotros. A él debo — y lo digo francamente — lo que soy, por poco que sea, puesto que él fué quien me llamó, doce años hace, para ocupar el cargo de Archivero de la Orden en Roma: él fué quien guió mis primeros pasos en mi carrera literaria; él fué quien me alentó en mi carrera oratoria; él fué, en una palabra, quien me dió lo poco que valgo delante de Dios y de los hombres. Fué mi maestro y le profesé siempre todo mi cariño y todo mi afecto. El nombre y los hechos del P. Llanas son para mí imperecederos.

Vosotros sois hijos del Padre Llanas. Bien sabéis los desvelos del P. Llanas por la ACADEMIA, que había fundado; bien lo sabemos muchos de los Padres aquí presentes, que vimos con cuánto ahinco se empeñaba en formar a los jóvenes, para animarles a secundar las miras de la ciencia católica, formando su inteligencia y su corazón de hombres.

Pues bien; reconociendo como providencial esta ocasión, alegrémonos, y yo principalmente lo hago, felicitándoos por el bien que hacéis a vosotros mismos y a la sociedad; porque vosotros trabajáis en el campo literario, en el campo científico, en el campo político (pero de la política bien entendida), en el campo religioso y en el campo social; y en esos campos tenéis mucha labor hecha, y por consiguiente, títulos que os hacen acreedores a la alabanza pública, y a la alabanza — que es la principal — del cielo.

Precisamente la reunión de esta ACADEMIA me da ocasión para daros un consejo que debéis recordar. Se ha hablado hoy de las leyes dictadas por el Gobierno para las asociaciones religiosas. Yo creo, señores, que hoy día hay una equivocación en el modo de juzgar estas cuestiones, quedando en claro que lo que se verifica en la sociedad, es lo que dice un escritor italiano: «Muchos creen que hay crisis de espíritu, y lo que hay es crisis de carne»; y hay que buscar en estas cuestiones, no la crisis, que no existe, sino en la carne, en el egoísmo: egoísmo en la riqueza, egoísmo en los placeres, egoísmo en todo. De la falta de caridad, tan esencial en el género humano, que le es tan necesaria, viene esta crisis y se acarrean a la sociedad estos males inmensos que estamos experimentando y lamentando.

Recuerdo que leí en un periódico que en el Africa pasó lo siguiente: Unos misioneros habían tomado, como quien dice, a su servicio, a un musulmán. Este musulmán, cada vez que hacía un servicio a los

Padres, exigía un vaso de vino. Un día el P. Guardián le dijo: ¿Pero si tú eres musulmán, por qué bebes vino? y el moro le contestó: *Yo cuando bebo vino es ser cristiano.*

Igual hacen los políticos modernos: cuando beben vino, son cristianos; cuando no pueden beber van contra el cristianismo; y es porque tienen dos conciencias y no una. Lo que yo veo es esa duplicidad de conciencia, y la observo en el proceder de muchas personas.

El caballero que se precie de español no tiene más que una conciencia, una conciencia que siente y piensa en católico. En España somos católicos, y por consiguiente, quien se precie de caballero español, no tiene más que una conciencia...

Hace un año que se celebró en Venecia la Semana Social, y uno de los sociólogos más eminentes, el profesor Tonniolo, se levantó al final de la sesión y dijo: «No voy a terminar esta sesión en que se ha hablado de muchas cosas de importancia para la sociedad cristiana, sin aconsejaros que empapéis vuestro espíritu en la papalidad: sed papales, porque ninguna cuestión puede separarse de la papalidad». Y esta es una gran verdad, señores.

Porque si se dice que es política la ciencia de regir bien a los pueblos, y por tanto, la política española es la ciencia de regir bien al pueblo español, católico, apostólico y romano, hay tan íntima relación entre el Vicario de Cristo y nuestra patria, que quien defienda la política ha de defender la papalidad en todo y por todo.

Yo también os doy este consejo con Tonniolo: «Papalidad»: en toda cuestión política y religiosa mirad siempre el faro del Vaticano y jamás erraréis.

Hacedlo, jóvenes que vais creciendo, y os haréis dignos de los jóvenes que fueron Académicos y ocuparon un lugar escogido en la sociedad, y tanta gloria dieron, porque defendieron siempre, siempre y siempre esta papalidad.

Además, sed siempre calasancios. Estas aulas recuerdan otras que un día frecuentasteis. Por consiguiente, recordadlas con cariño; ellas mueven afectos, sentimientos y recuerdos fundados en la piedad y en las letras.

Continuad vuestro camino actuando en la sociedad en todos los campos; trabajando siempre bajo la luz del Vaticano, bajo la luz de vuestros directores y presidentes, bajo la luz del reglamento de vuestra ACADEMIA.....

Yo os prometo que cuando vaya a ver al Santo Padre, le enteraré de vuestra asociación, de vuestros trabajos, de vuestra labor en bien de la humanidad; pero de la humanidad que desea laborar en el camino de la virtud, con la luz de la fe en la inteligencia, con la verdadera política, a fin de que todos, en la familia y en la sociedad, seáis dignos ciudadanos y buenos cristianos.

Ea, pues; adelante en vuestros trabajos; como ahora, seguid amando y admirando el bien, porque es de amar un joven, que no contento con seguir su carrera y a pesar de sus ocupaciones, viene aquí a ilustrar su inteligencia y su corazón para influir en la marcha

de la sociedad católica, en presencia de los tiempos. Marchad unidos. Ahora se impone más que nunca esta unidad. Unámonos todos, pues en la unión hay la fuerza y en la fuerza la victoria.

A todos os felicito, y como sucesor de San José de Calasanz os doy mi bendición».

El P. Viñas fué muy felicitado por todos los señores Académicos, en cuyo ánimo hicieron profunda impresión la robusta oratoria del P. General y los admirables conceptos vertidos con aquella difícil sencillez, patrimonio de muy pocos ingenios.

Antes de levantar la sesión, el Dr. Parpal presentó al Rdmo. Padre General un álbum, obra delicadísima del infatigable y pulcro director artístico de la ACADEMIA, D. Manuel Comas Esquerro, que fué muy del gusto del insigne escolapio. Consiste el álbum en una colección de artículos escritos de puño y letra de los señores ex Presidentes de la ACADEMIA y de los individuos de la Junta Directiva.

En conjunto, la sesión que hemos reseñado fué una de las más notables que registra la historia de la benemérita Asociación Calasancia.

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA

Académico Honorario

HOMENAJE AL PADRE GENERAL

Nuestro Profesor militar D. Emilio Pou, asistió al reparto de premios del Colegio de Mataró, y habiendo sido invitado por el Rdo. Padre Rector Sr. Soler a que les dirigiera la palabra, pronunció el siguiente sentido y cariñoso homenaje de salutación:

«Respetables señoras, reverendos Padres, distinguido público y alumnos de la Escuela Pía.

Ni soy orador ni tengo el talento de la improvisación, pero como al estar entre vosotros me encuentro siempre como en la casa propia, me decido a corresponder, cuando menos con la voluntad y el buen deseo, a la amable invitación de nuestro Padre Rector, asociándome en un todo a esta fiesta de amor para felicitaros por la obtención de esos merecidos premios, que para vosotros, distinguidos niños, elaboran los escolapios con fibras del corazón, y también para adherirme a esos cariños y entusiasmos de Mataró por la presencia de su hijo ilustre, quien, según oigo decir ahora a mi lado, hace un mes que se encuentra entre nosotros; atreviéndome yo a replicar, que en el mundo material sí, el hecho es cierto; pero en el moral y espiritual, no.

Porque así como los grandes hombres al morir dejan tras sí una estela luminosa que nunca se desvanece, la cual hace que revivan sus espíritus, encarnados en sus obras, pensamientos y palabras, dejando en el ambiente de las generaciones un perfume de gloria siempre sentido; del mismo modo precede a la llegada de los sabios, virtuosos y justos, algo de su esencia y de su ser; y esa anticipación a

la persona de los seres superiores, es su fama esplendorosa, es supremo galardón que Dios otorga a los que merecen sus designios, cual si fueran mensajeros de privilegiados sentimientos y suprema distinción de los que nacieron para brillar como astros de primera magnitud.

Así ha precedido a la llegada del Padre Viñas, ese nimbo de luz que nos irradió su nombramiento y fama; esa influencia moral que desde su apartado retiro nos dejó sentir, y ese dominio espiritual que ejerció en nosotros desde antes de su llegada y que hoy me permiten asegurar, que si desde hace un mes tiene vida material entre nosotros, no desde hace un mes, sino desde mucho antes la gozaba ya moral y espiritual por ineludibles leyes sugestivas. Antes que vos, pues, esclarecido escolapio, llegó hasta nosotros en visita de amor, vuestra noble conducta y vuestros propósitos santos.

Alegremonos hoy con Cataluña en general y con Mataró y Reus en particular, por vuestra visita y por el acertado encumbramiento de sus hijos meritísimos los Padres Viñas, Marcó y Fábregas, General, Asistente y Provincial de nuestra Escuela Pía, ya que esta visita y estos encumbramientos nos traerán a todos satisfacciones y venturas, tan necesarias en esta vida donde las miserias tanto abundan; donde las tristezas nos imprimen a todos su amargo sello; donde los egoísmos y las ingratitudes se apoderan hasta de los hombres buenos, y esto hace que en muchas ocasiones, las locas, las demoleadoras ideas, encuentren terreno fértil donde producir cosechas abundantes. Hay, pues, que tributar un homenaje constante de cariño a los hombres que, como el General, Asistente y Provincial, saben rodear con un dique de perdón, afecto y protección, las pobreza y dolores de los hombres.

Vuestros méritos os encumbraron, Padre General, para que en las alturas prosigáis nuestra sana y religiosa obra. Con el escudo de vuestro corazón generoso y con las armas de la piedad que tan dignamente heredasteis de San José de Calasanz, proseguiréis vuestra tarea callada y silenciosa, pero de seguros y hermosos resultados, atrayendo con las persuasiones de la palabra, con la generosidad de la conducta y con la delicadeza del ejemplo, a aquéllos que, aun siendo buenos, buscan en [camino]s extraviados el sosiego, el mérito y la paz de la vida; sin encontrar el rastro de la felicidad para seguirle; porque unas veces el rencor, la rebeldía, otras veces la intransigencia y aun en ocasiones el egoísmo, o el feo pecado de ingratitud borrarán todas las huellas, todos los rastros, los senderos todos que a la felicidad y a la tranquilidad conducen.

Y yo creo, amado Padre General, que en esta lucha, jubiloso venceréis; porque en la conquista de las almas, como en el combate de los cuerpos, la victoria es siempre propicia a aquél que a un corazón fuerte y sano sabe unir, como vos, las grandezas de la caridad cristiana y las abnegaciones del amor al prójimo.»

EMILIO POU
Capitán de Caballería

MENÉNDEZ Y PELAYOHISTORIADOR DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

V

¿Quién, sino Menéndez y Pelayo, podía redactar este copiosísimo índice bibliográfico de *La Ciencia española*, fuente perenne, indicador perfecto de cualquier monografía sobre la cultura española, y al escribir la *Historia de las ideas estéticas en España*, pudo hacerlo con competencia pasmosa, de suerte que es obra capital para nosotros, pero al mismo tiempo da magníficas disertaciones a la historia del mismo género de otros pueblos, y atreverse con el monstruo de la naturaleza, con el portentoso Lope de Vega, en la monumental edición de sus obras completas, costeada por la Real Academia Española, o en admirables conferencias sintetizar toda la labor del gran Calderón, y mostrarnos, cómo es, a Tirso de Molina, y prestar su concurso a la obra de escudriñar los orígenes de nuestro teatro? ¿Pudo otro ingenio escribir los *Orígenes de la novela española*, buscando su raigambre en la latina y en la oriental y comparándola con las de los otros países, para introducirse, luego, en el estudio de *La Celestina*, o en la elaboración e interpretaciones del *Quijote*, y hablarnos también de los novelistas contemporáneos? ¿Dónde está otro genio que emprenda la *Antología de la poesía lírica española*, y con ella haga revivir toda la Edad Media con sus cantares de gesta y sus cantigas de serrana, el ingenuo patriarca de nuestra poesía Gonzalo de Berceo y el apicarado Arcipreste de Hita, el austero Pérez de Guzmán y el aventurero D. Enrique de Villena, el sesudo Marqués de Santillana y el épico Juan de Mena, los cancioneros cortesanos y los de burlas y tabernarios, los poetas de la Corte de Juan II y los que formaron cortejo con Alfonso V en la conquista de Nápoles, los poco aprensivos trovadores de inferior alcurnia y los claustrados del tiempo de los Reyes Católicos y los Manrique y Encina y Urrea, y sea el último de los tomos publicados el estudio completo y definitivo del ciudadano barcelonés Juan Boscá, después de haber competido con Durán, Wolf y Grimm en el conocimiento de nuestro espléndido romancero? ¿Y los místicos, cuyo perfecto estudio constituyó el discurso de entrada en la Real Academia Española de Menéndez y Pelayo, el cual quiso rendir en él, aun cuando fuese sólo en forma de nota, un homenaje a nuestro Verdaguer; y los horacianos todos de la Península y de la América española, y los escritores montañeses, y Rodrigo Caro, y Martínez de Rosa, y Quintana, y Núñez de Arce, y Quadrado, y nuestro *Gayter del Llobregat*, a quien Cataluña aun no ha pagado todo lo que le debe, y que en la edición poliglota de sus

poesías puso un vibrante prólogo el agradecido discípulo¹, traduciendo, además, alguna, así como mostró predilección especial por el inmortal Cabanyes dedicándole la apoteósica oda, con que encabeza el tomo, en que nuestro Menéndez se nos presenta como poeta?²

Poeta, filósofo, crítico, historiador, bibliógrafo, polígrafo, en fin, todo esto fué Menéndez y Pelayo y lo fué para levantar el espíritu nacional, para hacer revivir la cultura de su patria, para mostrarnos y para enseñar a las gentes todas cuánto debe Europa a la España querida, en cuyos pechos se amamantaron sabios de otros países, que tal vez hayan buscado desprestigiarla para que no se sepa lo que a ella deben.

De la fama alcanzada por el ilustre montañés podemos decir lo que él aplicó a la gloria de Calderón: «es gloria de una nación entera; y mientras se hable la lengua castellana; mientras se conserve algo del espíritu de nuestros padres; mientras la fe católica no huya de las almas... será considerado como uno de los más gloriosos ornamentos que Dios quiso conceder a la raza española»³, de esta raza por él dignificada, por él enaltecida, por él sublimada en tiempos en que hasta sus mismos hijos la maltrataban porque la desconocían. La ciencia española ha vuelto a ocupar el lugar de honor a que su prolífica labor le da derecho, porque Menéndez y Pelayo la ha reivindicado. Gracias a su labor titánica puede decirse con Cuervo que «hoy a Dios gracias, ningún español daría ocasión urgente al Sr. Menéndez y Pelayo para una polémica sobre la ciencia española, ni extranjero alguno se atrevería a decir con el propagandista protestante Borrow que la literatura española es apenas digna de la noble lengua en que está escrita»⁴.

Es el maravilloso apóstol de toda la cultura intelectual verdaderamente humanística, y en su cruzada gloriosa ha visto cómo en pos de él ha aparecido falange escogida que lo aclama como maestro, y con sus enseñanzas han formado el pedestal de su fama. Sólo por esto sería ya grande Menéndez y Pelayo: por haber encauzado el trabajo intelectual de la juventud, ávida de saber, por la verdadera senda, haciéndola tener horror a lo superfluo y a lo superficial, a la charlatanería y a la verbosidad en todas sus ordenes, a medida que se hacía más esclava del estudio serio en archivos y bibliotecas, donde todo documento o libro es nueva cadena que nos ata a la verdad.

Desde la aparición de las fundamentales obras del gran polígrafo, no hay en España, ni en los países latinos, erudito, crítico o historiador literario que no siga sus huellas, y toda la esplendente manifestación de los trabajos monográficos, dedicados al estudio de

1 *Lo Gayter del Llobregat*. — *Poesías de D. Joaquim Rubió y Ors*. — Edició políglota. — Barcelona, 1889, Volum segón, pág. VII-XXIII. — Las poesías traducidas por Menéndez y Pelayo se hallan en las páginas 13 y 31 del tomo I.

2 *Menéndez y Pelayo*. — *Obras completas*. — *Odas, epístolas y tragedias*, con un prólogo de D. Juan Valera. — 2.ª edición. — Madrid, 1906.

3 *Calderón y su teatro*. — 3.ª edición. — Madrid, 1884, pág. 390.

4 *Lecciones de Literatura española* por Jaime Fitzmaurice-Kelly. — Traducción directa del inglés por Diego Mendoza, con un prólogo de Rufino José Cuervo. — Madrid, 1910, pág. XVII.

las manifestaciones de la cultura nacional, tienen su raigambre en una obra, en una idea, en un consejo del gran maestro. Rubió y Lluch, el más querido y el más amante de sus amigos, síguele en sus estudios sobre las literaturas castellana y catalana y en sus trabajos americanistas; Menéndez y Pidal es señalado por el maestro como el sucesor de Milá¹, hermoso título adquirido por sus pacientes investigaciones y excelentes monografías sobre los cantares de gesta y los romances; Bonilla fué, en los últimos tiempos de la vida de Menéndez y Pelayo, su confidente íntimo, y si puede continuar la edición completa de las obras de aquél, es porque de él recibió perdurables enseñanzas y el método de estudio que ha producido sus notables trabajos sobre la literatura y la filosofía españolas; Hinojosa aplica al conocimiento histórico de nuestro Derecho, el procedimiento de la nueva escuela; Rodríguez Marín se ha abierto paso y ocupa lugar preeminente, y es digno sucesor del muerto ilustre en la Biblioteca Nacional, porque en sus monografías sobre los poetas de Sevilla y las obras que con la Bética guardan relación, ha seguido igual proceder; Cotarelo es crítico sesudo de nuestro teatro y de nuestro siglo XVIII, por no haber abandonado las huellas del polígrafo insigne; D.^a Blanca de los Ríos ha merecido de éste cumplidos elogios, porque en sus estudios literarios, y especialmente en sus investigaciones acerca de Tirso de Molina, ha procedido con el espíritu crítico del historiador de nuestras letras. Y Serrano y Sanz, y Jordán de Urrés, y Jiménez Soler, y Estelrich, y Asín, y Hazañas, y Lomba, y Said Armesto, y Puyol y Alonso, y Apraiz, y, en fin, todos los que se dedican al cultivo de la historia de las letras patrias, formando «una raza de escritores del tipo alemán, absortos en detalles y embebidos en la observación más minuciosa», que a pesar de los temores de Fitzmaurice-Kelly² de que no pase adelante la corriente, va por ese camino.

Y por él va, porque los que a estos estudios nos consagramos, tanto en la Península como en el extranjero, algo o mucho debemos al gran polígrafo que vino «a tiempo a la vida y ricamente apercebido y dotado de las prendas conducentes para cumplir, hasta donde pueda cumplirla un solo hombre, la misión anteriormente indicada: para marcar, sin vaguedad y sin exageraciones, nuestra importancia en la historia del pensamiento humano, y para señalar el puesto que nos toca ocupar en el concierto de los pueblos civilizadores, concierto del que formamos parte desde muy antiguo, y del que no merecemos se nos excluya. La misión, pues, de D. Marcelino, ya que nos atrevemos a llamarla misión, no es puramente literaria, sino que tiene mayor amplitud y trascendencia. Aunque principalmente en literatura, también en filosofía y en ciencias, en todo lo especulativo, en suma, ha procurado nuestro amigo exhibir y hacer

1 *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. Ramón Menéndez Pidal.* — Madrid, 1902, página 81.

2 *Historia de la Literatura española desde los orígenes hasta el año 1900*, por Jaime Fitzmaurice-Kelly. — Traducida del inglés y anotada por Adolfo Bonilla y San Martín, con un estudio preliminar por Marcelino Menéndez y Pelayo. — Madrid. La España Moderna, págs. 541 y 542.

valer los títulos de nuestra nobleza, restaurar nuestras glorias en la mente de los hombres y reivindicar nuestros derechos, desconocidos por el vulgo. Ha procurado al mismo tiempo, sin deprimir a otras naciones, sino juzgándolas sin prejuicios, sin celos, con justicia y hasta con simpatía generosa, colocarnos, no por bajo ni a la zaga, sino al nivel y al lado de ellas, siendo verídico y justo»¹.

Esto escribió D. Juan Valera, hace trece años, y ¿qué diría hoy al ver cómo ha crecido la portentosa labor del gran polígrafo, que deja tras sí estela luminosa, de luz inextinguible, del gran español, que quiso y honró a su patria como el mejor de sus hijos, y que por sentir los fuertes latidos del alma ibérica fué monárquico, sin ser cortesano; caballero, sin refinadas galanterías, y católico, sin fanatismos, ni intolerancias, pero dispuesto siempre a defender con toda energía la causa santa, y batallador siempre sin abusar de superioridad, ni sentir venganza y odio con el vencido?

Orgullezcámonos, pues, de ser españoles, pues somos compatriotas del sabio, y bendigamos a Dios que, en medio de nuestros infortunios, rocía aún nuestra tierra para que continúe siendo la más fecunda en genios portentosos.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

Presidente de la Academia

LOS CLARINES CALASANCIOS

Los clarines ya no suenan
 los clarines ya han cesado;
 ya no suenan, ya no suenan los clarines,
 los clarines Calasancios.
 ¡Cuán queridos de la Fama
 fueron siempre los acentos de esos bronces legendarios
 que anunciaban las conquistas
 de los inclitos Señores del Castillo Calasancio!
 Resonaron en las cumbres del Pirene
 Presagiando la derrota del soberbio Carlomagno;
 despertaron con sus dianas matinales
 al Emir de Zaragoza, conquistada por asalto;
 y se oyeron en Albisa,
 cuando el noble Don Beltrando
 conquistó la fortaleza, proponiendo a sus mesnadas,
 como guía hacia los altos
 derroteros de la Gloria,
 el plumón de su penacho;
 y ellos fueron los primeros que en el Coll de las Panizas
 auyentaron con sus sonos esforzados
 los ejércitos de Francia
 que aturdidos escaparon,
 cual bandadas de palomas acosadas por los gritos
 de las águilas caudales avezadas al estrago.

¹ *Homenaje a Menéndez y Pelayo* en el año vigésimo de su profesorado. — Estudios de erudición española, con un prólogo de D. Juan Valera. — I. — Madrid, 1899, págs. XVII y XVIII.

¿Qué se hicieron los guerreros?
 ¿qué se hicieron los guerreros del linaje Calasancio,
 que al sonido de esos bélicos clarines,
 por el suelo de la Italia triunfadores se pasearon;
 que las Barras de Aragón y Cataluña
 en la Acrópolis de Atenas tremolaron,
 y vencieron media Europa
 al trotar de sus caballos?
 ¡Ah! esos nobles adalides del honor y de la Fama
 que cual soles rutilantes se mostraron
 en el cielo de las glorias militares,
 ya pasaron, ya pasaron...
 Los clarines ya no suenan;
 los clarines ya han cesado.

.....
 Dime, Musa que conoces
 la leyenda de mi canto,
 ¿pero es cierto que no suenan?
 ¿pero es cierto que sus voces apagaron
 para siempre los clarines,
 los clarines Calasancios?
 — ¡No; que aun suenan! porque el último
 generoso y noble vástago
 de los grandes adalides,
 que ilustraron con la espada los blasones Calasancios,
 continúa con la fama de su nombre
 a los pueblos admirando.
 Era un genio excepcional
 y un profeta de esos raros,
 con que Dios fija y describe la derrota de los siglos
 en el mapa del Espacio;
 y en las Gestas de la Iglesia,
 tiene el nombre preclarísimo de Santo.
 Bajo el rudo bombardeo del sofisma y de la sátira
 hechos ruinas, acabaron
 los conventos medioevales,
 en la historia de las Letras tan nombrados.
 Mas las hordas protestantes,
 a pesar de sus esfuerzos gigantescos no lograron
 sepultar en el olvido los fanales de las luces,
 las escuelas erigidas por los monjes del pasado;
 pues, de nuevo en la palestra,
 resonaron los clarines Calasancios.
 Aquel hombre que era el último
 generoso y noble vástago
 de los grandes adalides
 que ilustraron con la espada los blasones Calasancios,
 formó huestes numerosas
 de guerreros, que cambiando
 los clarines por campanas,
 y las lorigas por sayos,
 y las Armas por las letras,
 las hazañas ancestrales renovaron,
 combatiendo como nobles,
 peleando como bravos,
 las batallas y las lides del progreso
 en la Escuela y el Santuario.
 Y esas huestes aguerridas,
 esas huestes que cual soles rutilantes se mostraron
 en el cielo de la Gloria,
 no pasaron... no pasaron...

Porque aún duran y se extienden por el mundo,
 cual vanguardias de Cruzados,
 recogiendo para Cristo
 en los clásicos palenques de las Letras, verdes lauros.
 Los clarines aún resuenan;
 los clarines no han cesado;
 aún resuenan, aún resuenan los clarines,
 los clarines Calasancios.

MARIANO SANJUÁN, Sch. P.

LA HISTORIA DE LAS MATEMÁTICAS

I

El objeto de las Matemáticas o de la ciencia Matemática, es el número y la extensión; su fin es la determinación exacta o aproximada de todo lo que se pueda contar o medir.

Toda ciencia tiene su origen en la necesidad práctica, apremiante muchas veces, en el hombre, de conocer el medio en que vive, utilizando sus ventajas y evitando sus inconvenientes. Todo conocimiento científico supone una *medición*, no hay ciencia sin *medidas*: la Matemática es, pues, la madre de las ciencias, y, por ende, la más antigua.

El hombre de las cavernas, por ejemplo, pudo estar desprovisto de toda ciencia; pero es indudable que contaba y medía: nadie, en efecto, reprocharía al autor que pusiera en boca de un personaje troglodita estas palabras: «A doscientos pasos de esta gruta, yendo hacia arriba, hay otra por cuya abertura pasa un hombre y que es unos siete codos más alta que ésta». Claro es que el resultado de estas medidas dependería de sus piernas, de su estatura, de su codo; serían medidas imprecisas, personales y, por lo tanto, no científicas, puesto que la característica de la Ciencia está en la impersonalidad de sus resultados; su lenguaje es impersonal. Sabiendo Geometría, un chino y un francés medirán la altura de una torre y encontrarán el mismo resultado.

El hombre desprovisto de toda ciencia es como un barco navegando en la bruma: en todo tiempo debió adquirir nuevos conocimientos prácticos, enriqueciendo su experiencia por la sola e imperiosa necesidad de navegar o de vivir; pero es bien cierto que el hombre es un ser muy curioso y nunca debieron faltar individuos cuya exaltada curiosidad les convirtiera en filósofos, en seres que, despreciando lo necesario, sin más necesidad que la de saber, y aparte de toda utilidad, se solazarían pasando el tiempo en indagaciones perfectamente inútiles, en apariencias.

Así fueron (y así son todavía) los matemáticos; de éstos puede afirmarse que sabían matemáticas, y opino que no es fantasía el aseverar que los hubo siempre. Creo que la fantasía es enemiga de la historia y no incurriré en el pecado de afirmar lo que nadie sabe; pero bueno será dejar sentado, después de las consideraciones que anteceden, que es difícilísimo, por no decir imposible, el poder separar en la historia un período precientífico de otro científico.

Antes de entrar en materia quiero y debo hacer una declaración, que me pondrá a salvo de toda inmodestia. No soy un historiador de las Matemáticas, ¡qué más quisiera yo!, ni siquiera un compilador; seré sencillamente un compositor de apuntes tomados en obras que tratan de esta materia, especialmente de la *Histoire des Mathématiques par W. W. Rouse Ball*, donde el lector curioso podrá llenar los huecos de mi deficiente trabajo.

*
*
*

La historia de las Matemáticas empieza en la civilización griega; sin embargo, está fuera de duda que los primeros filósofos griegos que cultivaron la Matemática lo hicieron apoyándose en conocimientos transmitidos por los Egipcios y los Fenicios. Algo se sabe y más se conjetura, fruto de civilizaciones anteriores a la griega, que pretende establecer un período prehistórico; por otra parte, como la historia propiamente dicha presenta tres fases con diferentes características, se divide en tres períodos.

Divídese, pues, la historia de las Matemáticas, en cuatro períodos.

- 1.º Prehistoria.
- 2.º Las matemáticas durante la civilización griega.
- 3.º Las matemáticas en la Edad Media y durante el Renacimiento.
- 4.º Las matemáticas en los tiempos modernos.

La ciencia Matemática comprende dos ramas; la Aritmética, ciencia de los números, y la Geometría, ciencia de la extensión, ciencias ambas muy afines y también muy diferentes según el punto de vista que se escoja para compararlas. Diferentes por su objeto, se comprende, desde luego, que su desenvolvimiento no ha sido paralelo, y en realidad debieran historiarse separadamente para evitar inevitables confusiones. Al desenvolvimiento de la Aritmética sigue como generalización de la misma, el Algebra, y a la Geometría primitiva, llamada también de Euclides, siguen otras Geometrías: la Geometría descriptiva, gráfica o proyectiva y la Geometría analítica, ciencia admirable por varios conceptos.

Y no es esto solo; las mencionadas hasta aquí son las ramas que

constituyen la Matemática pura. Hay además la Matemática mixta, Mecánica racional y Física matemática, y la Matemática aplicada que comprende aquellas ciencias que, como la Astronomía y la Geodesia, utilizan las verdades y los procedimientos tanto de la Matemática pura como los de la mixta.

Cierto que alguna de estas ramas es novísima; pero otras, como la Astronomía y la Mecánica, empiezan y aun son precursoras de la Geometría: sin embargo, aunque la historia de las Matemáticas debe abarcar todas sus ramas, es muy difícil y resulta confuso exponer en orden cronológico y simultáneamente el desenvolvimiento de materias tan vastas. A cada uno de los períodos señalados dedicaré dos capítulos: uno para la Geometría, otro para la Aritmética, sin dejar de mentar, cuando llegue el caso, aquellos descubrimientos que immortalizaron a Galileo, Newton, Euler, Lagrange y tantos otros.

MANUEL GUTU CASANOVA

Académico de Número

CRÓNICA ESCOLAPIA

DE CATALUÑA

COLEGIO SAMÁ DE VILLANUEVA Y GELTRÚ. — Como en nuestro último número anunciamos, el domingo, por la tarde, llegó a nuestra villa el Reverendísimo P. Tomás Viñas, Prepósito General de las Escuelas Pías. Acompañaban a su Rdma. desde Barcelona, el M. Rdo. P. Salvador Marcó, Asistente Interprovincial y el Rdo. P. Leandro Cuiart, Rector del Colegio Samá. Fueron a esperarle a la estación los RR. PP. Antonio Mirats y Calasanz Anglada, en representación de la Rda. Comunidad de PP. Escolapios.

El Rdmo. P. General entró en la Capilla del Colegio, siendo recibido con el ceremonial propio de la Orden, prestándole obediencia todos los Religiosos y saludándole los alumnos internos que también asistieron a la religiosa ceremonia.

Al día siguiente, reunidos los alumnos todos del Colegio y los de la Sucursal en el Salón de Actos, tuvo lugar una velada íntima en la que tomaron parte los aventajados jóvenes Srtos. D. Jorge Puig, de 5.º curso; D. José Milá, de 3.º curso y D. José M.ª Tey, de 2.º curso, los cuales recitaron respectivamente una muy bien escrita Memoria de la historia del Colegio, una poesía latina y otra castellana, siendo muy aplaudidos por sus compañeros por lo bien que cumplieron su cometido.

El Rdmo. P. Viñas se levanta para dar las más expresivas gracias a los discípulos del Colegio, dedicando fervoroso recuerdo a la memoria del fundador del mismo, Rdmo. P. Eduardo Llanas, y a los numerosos alumnos que se habían sucedido en el ya largo decurso de existencia del Colegio, terminando con palabras de aliento para los actuales, dando, acto seguido, su paternal bendición, que recibieron de rodillas, a Profesores y discípulos.

El himno de bienvenida, cantado al empezar la velada, se repite al final, con mayor entusiasmo, si cabe; y al compás de las armoniosas notas de la Marcha

Real, abandona el Salón el Rdmo. P. General, acompañado de toda la reverenda Comunidad.

Durante su breve estancia en el Colegio, recibió el P. General las visitas del digno Cura-Arcipreste Rdo. D. Jacinto Pugés, del Coadjutor Rdo. D. Mariano Bertrán y del Rdo. Párroco del Bruch D. S. Rial, y de varios particulares.

Antes de partir para Barcelona visitó la Biblioteca-Museo Balaguer, de cuya institución hizo grandes elogios.

En el tren de las cuatro partió para la capital, siendo despedido por la Comunidad y alumnos en los jardines del Colegio, recibiendo grandes muestras de afecto y entusiasmo.

(De *La Defensa*)

EL CRONISTA

BIBLIOGRAFÍA

EPÍTOME DE APOLOGÉTICA, por el P. Ruiz Amado, S. J. — Imprenta Religiosa, Aviñó, 20. Barcelona. Un tomo en cartóné, 2 pesetas.

El incansable escritor y sabio polígrafo P. Ruiz Amado acaba de dar a la estampa esta nueva e interesante obra, que tan útil ha de ser, no sólo a la juventud escolar, para la cual ha escrito el notable autor con preferencia, sino también a las personas que poseen cierto grado de cultura y de instrucción. Aunque fruto de las lecciones explicadas en cátedra, es el presente *Epítome* un verdadero tratado de Apologética, un riquísimo arsenal de variadas armas con que el cristiano en general, y el católico en particular, pueden defender los sacrosantos dogmas de nuestra Religión y atacar, con grandes probabilidades de éxito, las trincheras enemigas.

Para los colegios católicos es el *Epítome* del P. Ruiz Amado un precioso manual, insustituible en muchos casos.

Adquiéranlo nuestros lectores, pónganlo los colegios católicos en manos de sus alumnos de segunda enseñanza y de comercio, y estamos seguros que se convertirán en entusiastas panegiristas de la última producción del simpático e infatigable hijo de San Ignacio.

* * *

LA AYUDA DE LA CASA. Destinado al Grado Medio de las Escuelas Graduadas y a las Escuelas Elementales. Prólogo de la ilustre propagandista y Directora del Grupo escolar «Cervantes», de Valencia, D.^a *Natividad Domínguez*. Un volumen de 11 1/2 X 18 1/2 cm., de VIII + 344 páginas. Encartonado, pesetas 2. — (Por correo, certificado, Ptas. 2'35). — Luís Gili, editor, Claris, 82. Barcelona.

La Ayuda de la casa. La buena Consuelito, que tantísimas simpatías conquistó entre las niñas que la conocieron cuando no era más que *La Hija de la casa*, comienza a poner en práctica los preciosos gérmenes de sana educación que de su madre y su maestra había recibido, actuando a ratos de *Ayuda de la casa*. De todo se aprovecha para perfeccionar su educación dentro del medio ambiente de realismo en el cual la colocamos: la casa con la familia, el colegio con el alumnado, la calle con el trajín, el templo con su recogimiento, el sacer-

dote con sus consejos, la amiga con sus espontaneidades; en suma, la vida con sus vaivenes, con su prosa y su poesía, todo este conjunto, tamizado por mano de una dirección discreta, de un guía experto y de una compañía agradabilísima... todo eso es Consuelito en este segundo libro *Ayuda de la casa*.

* * *

COMPENDIO DE COSMOGRAFÍA ELEMENTAL, compuesto por D. Ramón Donoso Z, con un grabado en la portada y 67 figuras en el texto, segunda edición cuidadosamente revisada. — Un tomo en 8.º (XII y 138 págs.) En rústica, fr. 1'70; encuadernada en media tela, fr. 2. — B. Herder, librero editor, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

El presente compendio está destinado a los Colegios y Escuelas que en los grados superiores tienen la enseñanza *primaria* más amplificada; por este motivo se prescinde de todo cálculo matemático y se omiten las cuestiones que no corresponden a este fin.

Con la publicación de este librito abrigamos la confianza de ayudar a la juventud a contemplar con alguna inteligencia el grandioso espectáculo que ofrece el firmamento, y a darse cuenta de muchos fenómenos que todos los días presenciarnos; pero al mismo tiempo deseamos dar facilidad a los jóvenes para conocer y reverenciar la sabiduría y omnipotencia de Dios, cuya gloria los cielos proclaman sin cesar.

* * *

Hemos recibido el n.º 22 de la importante revista Salesiana «El Venerable Bosco y el Tibidabo» publicada en las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona. Contiene el siguiente sumario.

La fuerza de una idea. — Rodolfo Fierro Torres S. S. — Custodia excelsa. — María Victoria. — El XXIII Congreso Eucarístico. — El Congreso de música sagrada. — Congreso Catequístico en Valladolid. — Necrología. — Atracción. — Sor E. A. o. s. c. — En la Cripta del Tibidabo (soneto). — Narciso Díaz de Escobar. — Distinción honorífica a la Escuela Tipográfica Salesiana de Sarriá. — Hermosa idea. — Sobre los Ferroviarios (cartas del Reverendo D. R. Fierro S. S.) — Bibliografía. — Gracias concedidas por el Sagrado Corazón de Jesús. — Sacrificios. — Donativos. — *Grabados*. — Proyecto de la artística custodia destinada al Templo E. N. del Tibidabo. — Su Alteza Real la Infanta D.ª María Teresa.

BIBLIÓFILO